

9 de junio de 2024
10° Domingo del Tiempo Ordinario. Ciclo B



LECTURAS

Génesis 3, 9-15: Después de que el hombre y la mujer comieron del fruto del árbol prohibido, el Señor Dios llamó al hombre y le preguntó: "¿Dónde estás?" Éste le respondió: "Oí tus pasos en el jardín y tuve miedo, porque estoy desnudo, y me escondí". Entonces le dijo Dios ¿Y quién te ha dicho que estabas desnudo? ¿Has comido acaso del árbol del que te prohibí comer? Respondió Adán: "La mujer que me diste por compañera me ofreció del fruto del árbol y comí". El Señor Dios dijo a la mujer: "¿Por qué has hecho esto?" Repuso la mujer: "La serpiente me engañó y comí". Entonces dijo el Señor Dios a la serpiente: "Porque has hecho esto, serás maldita entre todos los animales y entre todas las bestias salvajes. Te arrastrarás sobre tu vientre y comerás polvo todos los días de tu vida. Pondré enemistad entre ti y la mujer, entre tu descendencia y la suya; y su descendencia te aplastará la cabeza, mientras tú tratarás de morder su talón".

Salmo 129: Desde el abismo de mis pecados clamo a ti; Señor, escucha mi clamor; que estén atentos tus oídos a mi voz suplicante. Si conservaras el recuerdo de las culpas, ¿quién habría, Señor, que se salvara? Pero de ti procede el perdón, por eso con amor te veneramos. Confío en el Señor, mi alma espera y confía en su palabra; mi alma aguarda al Señor, mucho más que la aurora al centinela. Como aguarda a la aurora el centinela, aguarda Israel al Señor, porque del Señor viene la misericordia y la abundancia de la redención, y él redimirá a su pueblo de todas sus iniquidades.

2ª Carta a los Corintios: Hermanos: Como poseemos el mismo espíritu de fe que se expresa en aquel texto de la Escritura: *Creo, por eso hablo*, también nosotros creemos y por eso hablamos, sabiendo que aquel que resucitó a Jesús nos resucitará también a nosotros con Jesús y nos colocará a su lado con ustedes. Y todo esto es para bien de ustedes, de manera que, al extenderse la gracia a más y más personas, se multiplique la acción de gracias para gloria de Dios. Por esta razón no nos acobardamos; pues, aunque nuestro cuerpo se va desgastando, nuestro espíritu se renueva de día en día. Nuestros sufrimientos momentáneos y ligeros nos producen una riqueza eterna, una gloria que los

sobrepasa con exceso. Nosotros no ponemos la mira en lo que se ve, sino en lo que no se ve, porque lo que se ve es transitorio y lo que no se ve es eterno. Sabemos que, aunque se desmorone esta morada terrena, que nos sirve de habitación, Dios nos tiene preparada en el cielo una morada eterna, no construida por manos humanas.

Marcos 3,20-35: En aquel tiempo, Jesús entró en una casa con sus discípulos y acudió tanta gente, que no los dejaban ni comer. Al enterarse sus parientes, fueron a buscarlo, pues decían que se había vuelto loco. Los escribas que habían venido de Jerusalén, decían acerca de Jesús: "Este hombre está poseído por Satanás, príncipe de los demonios, y por eso lo echa fuera". Jesús llamó entonces a los escribas y les dijo en parábolas "¿Cómo puede Satanás expulsar a Satanás? Porque si un reino es dividido en bandos opuestos, no puede subsistir. Una familia dividida tampoco puede subsistir. De la misma manera, si Satanás se rebela contra sí mismo y se divide, no podrá subsistir, pues ha llegado su fin. Nadie puede entrar en la casa de un hombre fuerte y llevar sus cosas, si primero no lo ata. Sólo así podrá saquear la casa. Yo les aseguro que a los hombres se les perdonarán todos sus pecados y todas sus blasfemias. Pero el que blasfeme contra el Espíritu Santo nunca tendrá perdón; será reo de un pecado eterno. Jesús dijo esto, porque lo acusaban de estar poseído por un espíritu inmundo. Llegaron entonces su madre y sus hermanos; se quedaron fuera y lo mandaron llamar. En torno a él estaba sentada una multitud cuando le dijeron: "Ahí fuera están tu madre y tus hermanos, que te buscan". Él les respondió: "¿Quién es mi madre y quiénes son mis hermanos?" Luego, mirando a los que estaban sentados a su alrededor dijo: "Estos son mi madre y mis hermanos. Porque el que cumple la voluntad de Dios, ése es mi hermano, mi hermana y mi madre".





LÍNEAS TEOLÓGICAS FUNDAMENTALES

Esclavos por la desobediencia o hijos libres por la adhesión a la Palabra

Hablar de esclavitud al hombre contemporáneo, sobre todo al occidental, pareciera un desatino o al menos un anacronismo. Por un lado, en la cultura de occidente permea la idea de que la razón y la técnica han superado tan terrible situación y que la esclavitud es cosa del pasado, algo que ocurrió en épocas de oscurantismo y que no tiene nada que ver en el contexto contemporáneo.

Por otro lado, el hombre de hoy –al igual que el de todos los tiempos- cree poder ser autosustentable, capaz de encontrar en sí mismo todas las posibilidades de realización y aunque en la etapa de la posmodernidad se vive un desencanto social y la realidad objetiva le grita a voz en cuello que la ciencia y la técnica no son capaces por sí mismas de satisfacer el ansía de plenitud humana, de cualquier modo el hombre parece seguir buscando en la intrahistoria los elementos que le permitan lograr su felicidad.

Sin embargo, de hecho, lo que podemos ver es una situación de dolor, de pobreza, de marginación y de enriquecimiento de unos cuantos a costa de la explotación de la mayoría mediante sistemas económicos injustos. Es lo que el Magisterio de la Iglesia ha dado por llamar “pecado social”. Es evidente que, revestida de forma diferente, la esclavitud sigue campeando a sus anchas por el mundo.

La primera lectura, del libro del Génesis apunta directamente a una explicación teológica del origen de la esclavitud humana. Contrariamente a lo que la mayoría piensa, el Génesis no es un tratado de carácter histórico que nos narre los acontecimientos sucedidos a una supuesta pareja humana primordial (Adán y Eva) en un pasado remoto. Gn 3 es un capítulo mito-poemático que narra los orígenes teológicos del pecado. Esto significa que no habla del pasado (prehistoria o protohistoria humana) sino del presente continuo del hombre, es una etiología teológica/espiritual de la situación que hoy vivimos. Desde este presupuesto se puede obtener una hermenéutica, una aplicación existencial actual de este pasaje y desechar los prejuicios que se han construido para interpretar este hermosísimo capítulo del Génesis.

Entresaquemos algunos de los elementos más importantes del pasaje: La situación de pecado ya está dada; Adán y Eva (personajes corporativos que representan a la humanidad de todos los tiempos) han comido del fruto del árbol de la vida y del conocimiento del bien y del mal. Dios les había advertido sobre las consecuencias funestas de pretender adquirir la sabiduría (discernimiento entre lo que promueve la vida y la plenitud y lo que provoca el fracaso y la muerte) por sus propios medios, haciendo caso omiso de la Palabra que le viene de Dios y prestando su escucha/adhesión a la palabra que le viene de las creaturas.

También, contrariamente a lo que comúnmente se piensa, la serpiente en el relato genesíaco no es figura de Satanás. El texto lo dice expresamente "La serpiente era la más astuta de las creaturas/animales que Yahvé Dios había hecho" (Gn 3, 1a). Y dado que Dios no puede crear el mal, entonces la serpiente no puede identificarse con quien es el mal. Aquí el problema no es ni siquiera la serpiente, sino la actitud de Eva que desoye la voz de Dios y escucha la de las creaturas, aquí representadas por el reptil. Y creatura es todo aquello que no es Dios, pueden ser entonces cosas materiales, ideologías, personas, etc., itodo aquello que no es Dios!

Sin duda, el autor de este texto está pensando en el añejo problema de la idolatría; anteponer cualquier cosa a Dios se llama idolatría y su consecuencia es el pecado y la muerte. Y no pensemos que a nosotros nos queda muy lejos la idolatría. Le propongo un sencillo ejercicio que pondrá en evidencia ante sus propios ojos el enorme ídolo que se encuentra aposentado en su corazón; haga presente en su mente aquellas realidades que hoy por hoy atesora como lo más importante en su vida –y no se engañe respondiéndose demasiado pronto que es Dios-, puede ser su familia, su trabajo, su ministerio pastoral, su casa, su salud, su inteligencia, su estatus social, su belleza, etc. Ahora imagine que pierde esa realidad para siempre y contemple por unos instantes lo que sería su vida cotidiana, tal vez enfermo para siempre, con dolores permanentes o postrado en una cama, o quizá traicionado por los seres que más ama y sumido en la soledad más espantosa, no por un breve espacio de tiempo sino durante todo lo que le resta de vida. O tal vez expulsado de su congregación religiosa e impedido para realizar el servicio apostólico que tanto ama. Si se atreve, imagine su vida con la experiencia de la muerte de sus seres más amados.

Ahora respóndase con toda la honestidad de la que sea capaz si estaría dispuesto a renunciar a todas esas cosas y sustentar su vida única y exclusivamente en la Palabra como su guía. Si su respuesta es positiva le felicito, Usted vive en la gloriosa experiencia de la libertad de los hijos de Dios. Si su respuesta es negativa, también le felicito porque ha dado el primer paso para alcanzar la libertad, se ha dado cuenta de que el ídolo vive en su interior y créame, a partir de hoy, el Señor de los Ejércitos le declara la guerra a ese ídolo y no descansará hasta darle muerte y llevarle a Usted a la tierra que mana leche y miel.

Pero volvamos a nuestro texto. La primera consecuencia de la desobediencia, fruto del fatídico error de considerarse autónomo absoluto, es el desconocimiento de la propia identidad, la no aceptación de lo que uno es y que viene simbolizada en el texto por la imagen de la desnudez. Efectivamente, cuando Dios baja a pasear por el jardín, a la hora de la brisa, para encontrarse con su amado el hombre, éste se ha ocultado porque tiene vergüenza, ya no se sabe amado, ahora se siente observado, vigilado por el gran ojo

terrible de Dios. También la imagen de Dios ha sido distorsionada, ahora no es el amado que viene al encuentro para consumar la boda, es el "dios" castigador que infunde miedo y no amor.

Este es el mayor drama de la vida humana y de la historia de la salvación... ¡el hombre se ha escondido y ha faltado a la cita con el Amor! Buscando por sí mismo la sabiduría y la vida plena solo ha encontrado la distorsión de su propia identidad (ya no se sabe hijo amado), de la de Dios (lo percibe no como Padre bueno sino como deidad pagana) y de los otros, pues la mujer ya no es ayuda idónea sino enemigo culpable de sus desgracias: "... la mujer que me diste por compañera me ofreció del fruto del árbol y yo comí". Inclusive, en último término, el culpable resulta ser... ¡Dios mismo!

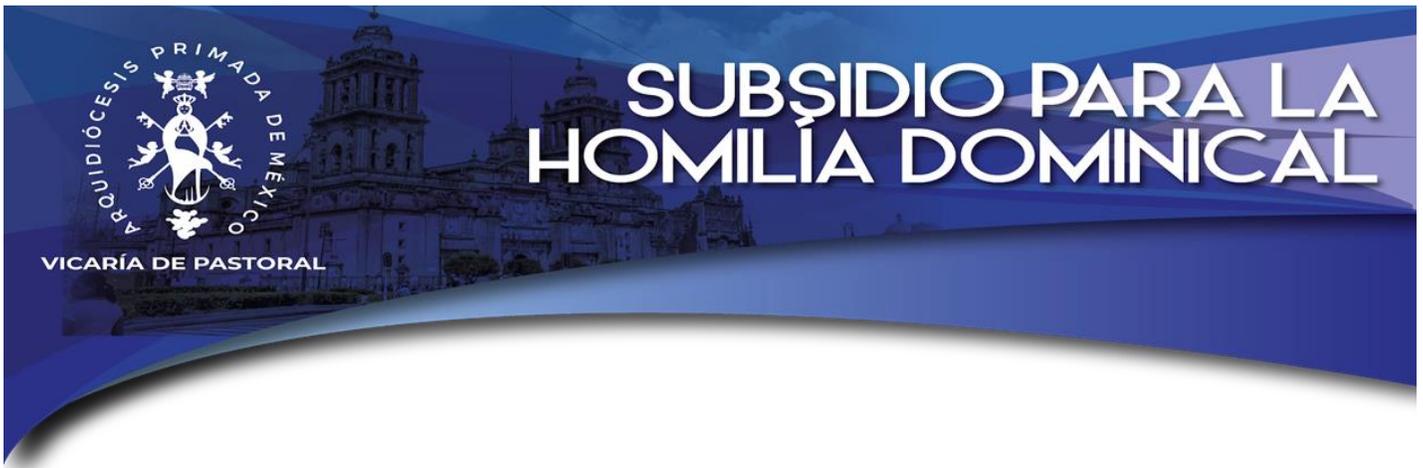
La mujer tampoco se hace responsable de sus actos y echa la culpa sobre la serpiente astuta. Aquí uno esperaría que la respuesta de Dios fuera de condenación sobre el hombre y sobre la mujer, ambos culpables por dejarse seducir, él por ella y ella por la serpiente. Pero resulta que Dios descarga su furor sobre la criatura seductora y la maldice decretando que habrá enemistad permanente entre ella y la descendencia de la mujer, hasta que finalmente –se entiende que en el final de la historia- la serpiente será aplastada definitivamente.

Este desplazamiento del castigo hacia la serpiente tiene un sentido teológico; por un lado, permite al autor hacer hincapié en el amor misericordioso de Dios por el hombre. Por otro lado, a pesar de todo, la historia de la salvación no puede terminar en fracaso y Dios sabrá siempre reconducir los caminos de la historia hacia su plena consumación en Cristo.

En una lectura cristológica y eclesiológica, que va más allá de las intenciones originales del autor del texto, los personajes adquieren nuevas dimensiones simbólicas; Adán es el tipo de la humanidad vencida por el pecado y Cristo será el antitipo, el hombre definitivo y pleno, el sí definitivo del hombre a la voluntad del Padre, a su proyecto creador. Eva, que se deja seducir y dice no al proyecto de Dios, será el tipo de María que da su *fiat* a la petición de Dios para acoger en su seno a la Palabra encarnada. La serpiente será identificada por la tradición cristiana con Satanás, el tentador que condensa y personifica las fuerzas disgregadoras que se oponen al Mesías. De este modo, en el evangelio de Marcos los escribas e inclusive los parientes de Jesús son invitados a salir de la mentalidad tenebrosa que los domina y que les coloca del lado de Satanás para abrazar la libertad y plenitud que sólo puede encontrarse en la familia de Dios por la adhesión absoluta a la Palabra del Padre que, a fin de cuentas, tiene un nombre y un rostro definitivos: Jesús Mesías.



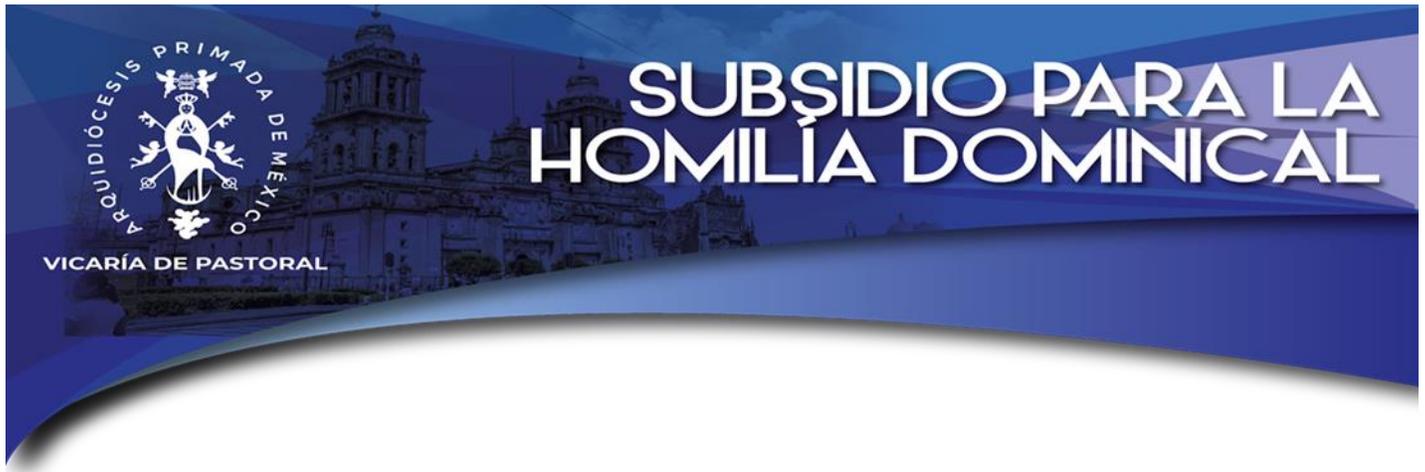
VICARÍA DE PASTORAL
DIMENSIÓN DE BIBLIA Y
EXTENSIÓN FORMATIVA



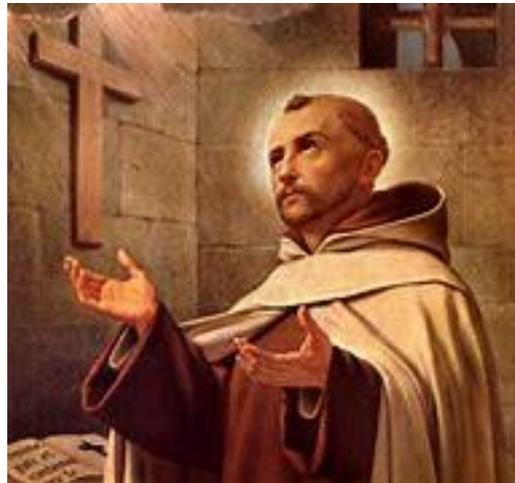
SUGERENCIAS PRÁCTICAS DE APLICACIÓN ESPIRITUAL

1. Moisés invita al pueblo a reconocer la acción salvadora y amorosa de Dios en su pasado. Por otro lado, el caudillo exhorta al pueblo a cumplir los mandamientos del Señor para que encuentre la felicidad (plenitud de vida):
 - ¿Qué acciones salvadoras de Dios en tu historia son las más significativas? ¿Qué impacto tuvieron en tu vida?
 - Si el mandamiento de Jesús consiste en amar a Dios y al prójimo, ¿qué acciones concretas realizarás para cumplir ese mandamiento?
2. Dedicar un momento de oración en la semana para meditar con el Salmo 32, anotar lo que te haya dicho el Señor y realizar una acción que corresponda con ello.
3. Los hijos de Dios son aquellos que se dejan guiar por su Espíritu.
 - ¿Escuchas al Espíritu de Dios que habla en tu interior?
 - ¿A qué te mueve saber que eres hijo y heredero de Dios?
4. Estamos llamados a sumergir en el amor de Dios al mundo entero. ¿Qué harás para vivir más a fondo esta encomienda del Señor? ¿De qué modo sumergirás a alguien en ese amor?



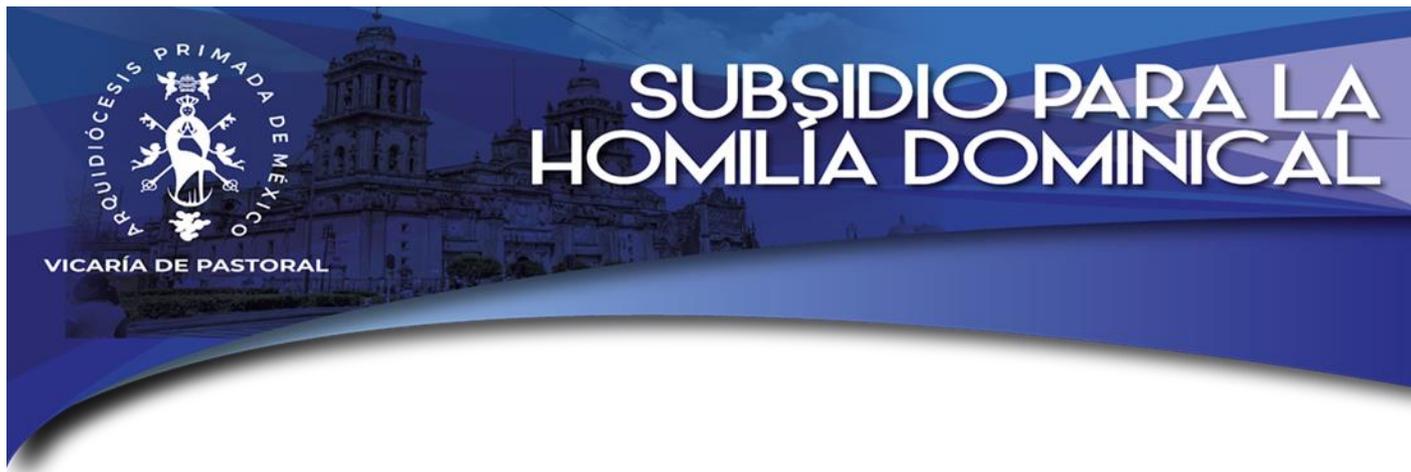


CANTOS QUE ILUSTRAN LA PALABRA



Te invitamos a orar con este bello canto: “Cántico Espiritual” por Jésed.

<https://bit.ly/3R3iJuT>



LA ENSEÑANZA DE LA IGLESIA



Ángelus, 1º de junio de 2018

<https://bit.ly/4dTUFUX>



ECOS DE LA PALABRA DESDE LA DIMENSIÓN DE CATEQUESIS

¿Tú reconoces siempre todo lo que ves o lo que escuchas? Te invito a hacer un pequeño ejercicio: observa con mucha atención todo lo que hay a tu alrededor por unos instantes. ¿Listo? Ahora te voy a pedir que por unos instantes cierres tus ojos y pongas mucha atención a todos los sonidos o ruidos que hay a tu alrededor. ¿Listo? ¿te diste cuenta de algo que no habías visto o escuchado muy bien antes? Fíjate que muchas veces no percibimos bien toda la realidad que nos rodea, necesitamos poner mucha atención para reconocer todo lo que hay a nuestro alrededor. Te cuento todo esto porque las lecturas del día de hoy hacen referencia a la capacidad de reconocer la verdad delante de nuestros ojos:

- Primera lectura: el libro del Génesis nos cuenta que Adán oyó los pasos de Dios, se asustó y se escondió. Eso quiere decir que Adán dejó de reconocer a su Creador, olvidó que quién se estaba acercando a él y lo buscaba era quién, por amor, lo había creado. Olvidó que lo único que Dios quería era estar cerca de él para dialogar. Adán dejó de percibir la verdad.
- Salmo: Nos deja ver el clamor de alguien que sí percibe la realidad adecuadamente: reconoce que se ha equivocado y acude lleno de confianza a Dios, pues sabe que es un Padre misericordioso.
- Segunda lectura: San Pablo también percibe la verdad: "aquel que resucitó a Jesús nos resucitará también a nosotros con Jesús". Sn Pablo sabe muy bien en quién poner su confianza.
- Evangelio: Aquí encontramos dos grupos: una gran cantidad de gente que busca a Jesús porque reconoce el bien que procede de él y otro grupo, conformado por los escribas, que se confunden y creen que Jesús está poseído por el demonio, conformado también por los propios familiares de Jesús que piensan que está loco. Un grupo sí reconoce la verdad, por eso se acerca a Jesús. El otro grupo está como ciego pues no reconoce quién es Jesús en realidad.

Y tú ¿has percibido la realidad del amor de Dios en tu vida? ¿Te has dado cuenta que él siempre intenta comunicarse contigo? ¡Feliz domingo!



ECOS DE LA PALABRA DESDE LA DIMENSIÓN DE PASTORAL DE ADULTOS Y FAMILIA

“La mujer que me diste por compañera me ofreció el fruto del árbol y comí”, le respondió Adán a Dios cuando este último lo increpó. Adán, ni tardo ni perezoso, intentó deslindarse de la responsabilidad de su acto y culpó a Eva. Querido adulto mayor, ¿Cuántas veces en tu vida has experimentado la tentación de culpar a otros por las consecuencias de tus actos, así como Adán? ¿Cuántas veces has caído en esa tentación?

Definitivamente, culpar a otros de nuestros actos nos asegura una especie de descarga y de evasión de consecuencias. Sin embargo, nos aleja de Dios, al igual que Adán. Como dice el Salmo 129, del Señor procede el perdón; hay que esperar, confiar en su palabra, adorar, amar y aguardar al Señor, no en una actitud pasiva o estática, sino todo lo contrario: “Creo, por eso hablo”.

No hay que acobardarse, nuestro espíritu se renueva día a día, si bien el cuerpo se va desgastando. Querido adulto mayor, te invitamos a que reflexiones acerca de los sufrimientos momentáneos de la vida terrenal, que son causa de una riqueza eterna. Dios nos tiene preparada una morada eterna, no construida por manos humanas.

Los hijos de Dios son aquellos que se dejan guiar por su Espíritu. Como padres y madres de familia es nuestra responsabilidad dedicar un momento de oración en familia, reflexionar, comentar y hablar de la palabra de Dios en nuestro núcleo más importante y cercano. Invitamos a reflexionar acerca de si escuchamos al Espíritu de Dios que habla en nuestro interior. Más aún, es nuestro deber encontrar aquello que nos mueve el ser hijos y herederos de Dios.

Es nuestra misión primordial el sumergir en el amor de Dios a nuestra familia en primer lugar. Es una encomienda del Señor, amarlo a él, ponerlo al centro de nuestra existencia para entonces amar al prójimo a través de acciones concretas para entonces poder cumplir con este mandamiento.

Invitamos a los padres y madres de familia a reflexionar acerca del papel evangelizador que Dios nos ha impuesto una vez que decidimos ser padres y madres de familia. Que las acciones salvadoras de nuestro Señor sean significativas y tengan un impacto en nuestra vida.



ECOS DE LA PALABRA DESDE LA DIMENSIÓN DE PASTORAL JUVENIL VOCACIONAL

Loco

El pasaje del evangelio que hemos escuchado, tomado del capítulo 3 de San Marcos comienza relatándonos que, tras la intensa actividad apostólica que Jesús mantenía, su familia pensaba que se había vuelto loco, pues no tenía tiempo ni para comer, y la gente se agolpaba a su alrededor esperando una palabra o un consuelo.

Loco, palabra que solemos utilizar con una carga peyorativa y que muchas veces denota algo de desprecio. Loco, el que no está en la realidad, el que vive en una especie de mundo alterno, paralelo, incapaz de comprender lo que sucede a su alrededor.

Jesús es llamado loco, y dejando de lado el sesgo peyorativo, nos damos cuenta de que lo está. Él no mira con como el mundo mira, no juzga con los criterios del mundo, pareciera no encajar, pero es que nos propone una manera de pensar, de actuar y de vivir que realmente no encaja con la que nos propone el mundo. Jesús, el loco que nos enseña a amar a todos, amigos y enemigos, el loco que da la vida por quien lo odia, el loco que transforma el mundo desde el amor.

Y este loco te invita hoy a ser familia suya, te invita a compartir su locura, a no tener miedo de no encajar con el mundo, pero estar feliz por encajar en él, en su corazón. Él te invita a caminar junto a él en el camino de la locura de amar sin distinciones, de perdonar sin límites, de no mirar ni juzgar por apariencias, sino de mirar el corazón. Locura que, si te atreves a vivirla, sin duda alguna confrontará tu vida, pues te hará olvidarte de ti mismo para empezar a pensar primero en los demás. Pero no solo te confrontará, también te liberará, porque te mostrará una manera de vivir más plena, más grande, más auténtica.

No tengas miedo de vivir esta locura, y te darás cuenta de que no estás solo, en realidad hay muchos más que también quieren ser locos junto con Él, que tendremos muchas carencias y defectos, pero que queremos que su locura transforme de nuestra vida. Descubrirás la alegría y felicidad que supone encontrarte con una nueva familia, una que está unida no por lazos humanos, sino por vínculos más profundos, indestructibles, la familia de la Iglesia, de los que cumplen la voluntad de Dios y se transforman así en hermanos de Jesús.